



Renée Ferrer

# **Peregrino de la eternidad**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Renée Ferrer

## Peregrino de la eternidad

Génesis

Argamasa candente,  
la ilimitada vastedad devora.  
Hay un denso silencio  
sobre la respiración del universo.

El minuto inicial se precipita. 5  
En fogatas extintas se desvela  
un refugio de sombra  
para un tiempo sin nombre todavía.  
Sobre su piel laten las dunas  
y torrentes, 10  
exhaustos los volcanes en sus venas.

Las lluvias sepultaron las hogueras,  
las hogueras se bebieron las lluvias,  
y desde el pezón azul,  
ebrio de espera, 15  
las cenizas alimentaron el germen.

En dilatada quietud, parió la aurora.  
Sin testigos, ni lumbre, ni palabra,  
amaneció la tierra  
prendida al rosal del infinito. 20  
1984

Planeta tierra

Permaneces  
en tu órbita interminable tras el sol  
como regazo que acuna  
los delirios de la carne apaciguada,  
las lagunas torrenciales 5  
de las agoreras vicisitudes del sueño.

Entre tantos planetas,  
mi destino.

Refugio de mi amargura,  
isla de mi silencio, 10  
manantial y desierto.

Antes que el infinito  
apagara tus alas,  
paloma incandescente,  
estabas ya destinado para albergarnos. 15  
Oh raza de abominable perversidad  
y alado sacrificio.

Los huracanes del tiempo  
esparcieron tus cenizas y dormiste largamente,  
en helada mansedumbre, tu quietud. 20

Pero estalló la aurora  
y se hizo la vida,  
la más bella y dolorosa,  
la más pródiga y fecunda,  
hija de la alegría. 25

Amamantaron tus rocas  
nuestro aliento,  
tus posadas cobijaron nuestro andar,  
se llenaron de antorchas tus contornos  
y nuestra sangre, desde entonces, 30  
ardientemente, comenzó a peregrinar.

1979

## Origen

Comencé con el tiempo  
en las colinas de un astro intemporal  
para ser peregrino taciturno  
de la eternidad.

Mi ser se fue poblando 5  
de esquemas fugitivos  
y con los años, dolientemente,  
retorné a la inmensidad.

Bregando hacia la aurora paso a paso  
fui dejando alforjas de ser y olvido 10  
para encontrar delante en los caminos  
más recodos que andar, nuevos destinos.

¿Qué fui en la distancia elemental,  
que ya no tengo  
de aquel primer latir ningún recuerdo? 15

Sólo escalar y escalar  
encadenado al cuerpo,  
levantando al caer la frente al viento.

Si el hombre sólo fuera llamarada,  
una vida que deja interrumpida, 20  
un cuerpo que se pudre y se termina,  
qué triste su destino, qué mezquina  
su limitada dimensión.

1979

Peregrino de la eternidad

Islas surcando el infinito,  
embriagadas de inmensidad.

¡Qué largos caminos te conectan,  
cuán breves se tornan hacia atrás!

Esperanza de ir hasta Tu encuentro 5  
-peregrino de la eternidad-

Saber que caernos y en el tiempo,  
fuertes, nos podremos levantar.

Certeza de que un día no tendremos  
ni el vestigio de la mezquindad. 10

Intuición de mundos sin rencores,  
astrales colinas sin maldad.

Cual lluvia de luz el pensamiento,  
al alma descende sin hablar.

Amores profundos que tuvimos, 15  
qué grato volverlos a encontrar.

Paloma, la vida entre las tumbas,  
ceniza que vuelve a flamear.

1979

Iguales

Entrelazados en el silencio,  
debemos entenderlo;  
somos iguales todos,  
creados para un norte incandescente  
con la misma arcilla de los tiempos. 5

Diferentes, tal vez,  
en el matiz que ponen los defectos  
o el distinto color de nuestros cuerpos.

Sentirse acantilado que no rompe  
el soplo huracanado de los vientos. 10  
Oh error trascendental que nos denigra.  
Qué tristemente lejos de la aurora  
boga este barco nuestro hacia las sombras.

Debemos entenderlo, alma pequeña,  
estamos destinados a arrancarnos 15  
esta adherida imperfección doliente,  
perderla por caminos siderales,  
ahogarla en torrentes ancestrales  
hasta que sepultemos los rencores  
en los pozos oscuros que separan 20  
la vida de la nada.

En la quietud íntima del ser,  
reconozco de otras multitudes  
la ronca soledad;  
distintas solamente 25  
por los tristes desvelos del destino,  
iguales en el fin y en el principio  
de un mismo derrotero peregrino.

1980

Cavernas

Taciturna la luz,  
medita sus relieves  
mientras el reposo adormece  
las ondas.

Ni círculos concéntricos 5  
trazados en el agua,

ni bravo ventisquero  
susurrando entre peñas  
algún nombre.

Cavernas, 10  
silenciosas cavernas.

Suspendido en el aire,  
volatinero el cuerpo  
pierde su forma estable,  
mientras se escurre la carne 15  
transformada en sal.

Ni música lejana,  
ni rumor de palabras.

Cavernas,  
esa nítida quietud 20  
de las cavernas.

Un grito de protesta  
rompe la piel usada  
ahuyentando la sombra  
de mezquindades 25  
olvidadas.

Y somos, como entonces,  
tras un cándido sueño  
de inmortalidad,  
tan sólo hombres. 30  
1973

## Encuentro

Fuimos como un lucero despeñado  
a oscuras oquedades neblinosas,  
transfigurando nuestro sino alado  
en humanas gaviotas azarosas.

Una senda de abrojos, viva espina, 5  
nos acunó con un temblor de fuente  
como si su distancia peregrina  
fuese tan sólo manantial ardiente.

Con alforjas de luz impenitente,  
calcinados de ardor, canto y desvelo, 10  
las colinas subimos, raudamente,

de ese destino persiguiendo el vuelo,  
hasta vernos un día frente a frente,  
incandescente sol de tanto anhelo.

1981

## Hijo

En qué remoto andar has dejado la réplica  
de tu planta viviente.  
En qué línea orbital  
ha quedado varado tu mojón de silencio,  
para venir a mí, 5  
útero en jazmín,  
vena luciente.

Qué has sido en ese tiempo desligado del mío,  
antes de que yo naciera, 10  
y aun después  
y sin término.

En qué playa olvidaste la marca de tu aliento.  
Qué valle sideral has dejado  
extrañándote, 15  
prendido al universo.

Qué libros has escrito,  
qué formas han nacido de tus manos  
en un rincón incierto.

Dónde dejaste pena para darme contento, 20  
qué vacío a otra frente y canto a mi silencio,  
hermano universal,  
hijo de este momento.

Qué minuto fue tal en que me viste a solas,  
cóncava de ternura, 25  
esperándote.  
Desde quién sabe cuántos años luz me has mirado

sin que yo lo supiera.

Cómo fue que elegiste el recoveco oscuro  
de mi sangre azarosa; 30  
maduro, desde lejos, escrutabas mi sueño.

Ya has sido alguna vez con otra madre, hijo,  
y serás otra vez, hijo, de alguna madre.

Yo no creo que hayas comenzado  
con un roce de cuerpos estrenando la vida. 35  
Has venido de antes,  
de un ayer que no cuenta.  
Eres un ente único que a mi encuentro se enciende.

1983

## Muerte

Muerte,  
qué triste es la muerte.

Esa lúgubre emboscada entre las sombras  
aguardando el instante irreversible.

¡Qué espesa soledad la de la muerte! 5

El eco retumbante del recuerdo,  
el gesto arrancado a la sonrisa  
brevemente recobrada y ese lento, lento,  
deambular por lugares conocidos  
donde duelen tu rostro, tus detalles, 10  
la ausencia de tus manos moldeando  
en la frente la caricia.

¡Qué desgarró en el alma roturada!

Esa declinación de tu presencia  
buscando otros caminos. 15  
Lejanía total de tus palabras.  
Ese olvidar y sumergirse  
en el abismo sideral  
de tu vacío.

1979



Despedida  
Inconmensurables pupilas del asombro.  
Un sabor de tristeza escurriéndose  
bajo la ronca protesta.

Estar y no estar, saberlo ausente  
y sentir aún tibia su caricia. 5

Quedarse mansamente prendida  
a esa presencia,  
abandonada al frío  
de una realidad definitiva.

Ni la súplica surge ya 10  
del labio atribulado.

Huir,  
no verlo  
en su sobria posición de entrega,  
no oír su alma deslizándose 15  
hacia el enigma de la nada.

Dejar escapar su calidez  
y un momento después  
asustarse ante la esculpida frialdad  
de sus mejillas. 20

Transcurrir de horas desgranando  
la verdadera dimensión del tiempo.

Desfilar de rostros,  
de abrazos,  
de apretones de manos 25  
y encontrar en ese abismo  
un desconocido aturdimiento.

Sentir en el alma  
el llamado imperioso  
de la eternidad. 30

Comunión postrera.

Darle en silencio las gracias  
mirando a su frente dormida  
con inédito amor.

Querer retener desesperadamente 35  
un gesto de cariño.

El ruido sordo del adiós  
doliéndose.

Palabras.  
Él. 40

Y la crueldad irreversible  
de dejarlo solo  
para seguir viviendo.  
1973

Ausencia de mi padre  
Entre las uvas el sol  
y entre los brotes pequeños  
de la parra  
el sonido silencioso  
de tus pasos. 5

En la garganta se quiebra  
el canto del verano.

En el lugar de tu banco  
carpintero  
duelen caras extrañas. 10

No quiero, pero es cierto.

En los nidos aún hoy  
cantan los pájaros  
pero tú ya no estás  
para llevarte 15  
el eco de su son  
hacia los árboles.  
1980

Rumbos

Me perturba que en triste lejanía

se mantenga el sonido de tu canto,  
que la esencia de todo cuanto has sido  
exista inmaterial entre los astros.

Te volviste viajero de la noche, 5  
de distintos senderos caminante.  
Ya resuenan tus notas, otra escala  
en esa dimensión que no me alcanza.

Qué importa si tú fuiste en la distancia  
refugio de los cauces de mi llanto. 10  
De otro sol es tu huella peregrina,

diferentes alondras te acompañan.  
Yo no puedo llegar hasta tu encuentro,  
ni tu fuego se enciende en mi palabra.

1982

Reencuentro

Círculos.

Puñados de polvo titilante.

Curvas roturando el aire  
que se cierra y olvida.

Y allí 5

tú,

nosotros,

en algún lugar,

desandando los derroteros

del universo. 10

Equilibrio y danza de esferas

luminosas

y el sollozo de tu pérdida,

flotando en la luz.

Viaje de soles desprendidos 15

hacia un punto inalcanzable,

un principio sin día,

un retorno sin tiempo.

Y despoblando la realidad

de la muerte, 20

nuestras almas

contemplándose en la inmensidad.

1973

## Ansia

Necesito embriagarme de oquedades,  
apaciguar alondras fugitivas  
en praderas de luz interminables;  
olvidarme del tiempo y de las horas,  
desconocer el paso. 5

Alejarme de todo cuanto quiero  
y en callado y suspenso encogimiento  
partir hacia los pozos del espacio.

Comprender los misterios abismales  
y en los valles de estrellas extinguidas 10  
esperar el silencio de mi ocaso.

Trascender de la tierra que me acuna  
dejando como huella mis pedazos.  
1984

## Inspiración

En un lecho de herrumbre,  
lavada de las pupilas la ceniza  
salobre de la entrega,  
este tiempo de renacer levanta  
la llama de tu aurora, 5  
y siento como si hubiera muerto  
en la colina rutinaria de las horas  
aquella aceptación,  
esa renuncia culpable,  
ese dejar de ser, 10  
y ser ahora.

Después de aquel silencio  
caído sobre las palabras olvidadas,  
de aquel volatinero llenar de hojarasca  
los recodos del alma, 15  
te encuentro, inmemorial,  
diáfana, alada,  
sobre el punto germinal  
de mis fronteras,  
trascendiendo la ausencia derribada. 20  
1972

## Poemas

Los poemas caen sobre mí  
como lluvias torrenciales,  
como partes de un astro visionario  
que vuelven a nacer entre mis manos,  
como ríos anhelantes de su cauce 5  
a través de mi carne.

Caen en mí  
cuando las horas parten  
y no estoy en mi cuerpo sino llena  
de sed y de distancia 10  
en el tránsito alado de los pájaros.  
1980

### El columpio

Catedral vegetal transfigurada  
por la plácida estampa de la luna,  
alberga en su ramaje vieja bruma,  
de tantos nidos la tibieza alada.

Pende bajo su nave dilatada 5  
un columpio que oculta verde espuma.  
Del agobio de todo cuanto abrume  
de repente escapé, precipitada.

Quise desamarrar mi pensamiento,  
ser velamen que parte sin cadenas, 10  
un cántico lejano que resuena.

Y en el rítmico y suave movimiento  
del columpio, mi carne se hizo viento  
encendiendo fogatas en mis venas.  
1982

### Desamparo

I

Quiero hundirme en la arena blanda, oscura, de un río,  
sumergirme en su cauce, en su aroma de estío,  
penetrar la corriente de transitar constante,

su silencio de guijas remotas, un instante.

Acallar con mi canto las congojas del alma. 5  
Recostarme en las horas hasta alcanzar el alba,  
porque ansío un remanso que cobije mi llanto,  
subterráneo vestíbulo para guardar mis ansias.

Quiero hundirme muy hondo, muy hondo en el ocaso  
llevándome hasta el fondo de ese lecho de espumas 10  
las congojas que empañan el alma cuando siente  
la soledad inmóvil, que transtorna y abruma.

## II

¿Qué es el hombre, perdido, solitario, vagando  
de galaxia en galaxia, de sollozo en latido,  
si no tiene unas manos trémulas, aguardando 15  
el momento preciso de llenar su vacío?

¡Qué tristes soledades, qué negras espesuras!  
Las manos extendidas suplicando una ayuda  
y nadie que recoja la queja enmudecida.  
Sólo somos entonces fría piedra esculpida. 20  
1981

## Astronauta

(al acoplase las naves Apolo y Soyuz)

Te vas  
por el incierto sendero  
de la eternidad,  
traspasando el horizonte  
del silencio, 5  
hacia la paz absoluta,  
hacia el enigma,  
hacia la diáfana quietud  
de estáticas soledades remotas.

Y siento como un quejido 10  
arrastrando la protesta  
de tu viaje  
sobre la carne tibia  
de mi cansancio.

¿Qué parecen los campos de batalla 15  
desde las latitudes que recorres?

¿Qué las manos implorantes,  
extendidas,  
los cuerpos macilentos,  
los ojos que se escapan 20  
de las órbitas,  
las cosechas  
borrachas de napalm,  
el hambre,  
el abandono, 25  
los niños mutilados  
en las sombras?

¿Cómo ves  
el surco roturado,  
la espiga, 30  
el labrador,  
calcinando en el tiempo  
su destino  
de polvo;  
las selvas; 35  
las colinas  
y el rancho solitario  
por donde se cuele el viento?

¿Los monstruos de hormigón  
tragándose el latido 40  
de roncadas multitudes?  
¿Las máquinas gritando  
su eco repetido  
de acero elemental,  
potencia y hierro? 45

¿Qué somos desde lejos,  
qué te dicen  
los minúsculos contornos  
que, al fin, nos pertenecen?  
¿Tristes imágenes 50  
que llevas contigo,  
y te agobian,  
te subyugan  
o estremecen?

En tu viaje estelar 55  
que pertenece

a un segundo crucial  
de la existencia,  
¿encontrarás un pueblo transparente  
sin odio ni rencor 60  
sin lucha y duelo,  
sin ansias de ser  
el poderoso,  
mortífero hacedor,  
omnipotente 65  
dios de hidrógeno?

¿Hallarás troncos nuevos,  
savia mansa,  
piedad para la vida,  
calor para la alondra, 70  
sollozos que no existan  
deambulando entre sombras?

De la luz sideral  
-la huella límpida  
de tu paso 75  
en la galaxia-,  
recoge un gesto de renuncia,  
una congoja de andar  
nuestros caminos  
apagando alboradas 80  
con esta sed implacable  
que nos limita  
y nos denigra,  
y tráenos  
de las praderas insondables 85  
del espacio  
un recuerdo de ternura,  
una migaja de caridad  
que transforme  
nuestras raíces 90  
hasta volvernos hombres.

1975

Los montes

Filigrana de helechos,  
monte umbrío,  
cuna de madre selvas,  
¿qué soledades guardas tú?



Cómo me gusta entrar en tus honduras,  
embellecerme con tu luz,  
desprenderme de tantas ansiedades,  
enjuagarme de tanta laxitud;  
sacudirme con ramas de jazmín  
la polvorienta ausencia de crecer,  
encontrarme de nuevo como antes,  
con las manos tendidas sin temer,  
brindarme toda entera en raudo vuelo  
a la pasión ardiente de volver  
hacia antiguas colinas  
donde tuve  
otra piel, en el día de nacer.

.....  
Sólo así podré amar lo que ya tengo,  
no torturarme siempre por no ser.  
¡Que abandonen mi cuerpo las espinas  
y se enciendan estrellas otra vez!

1979

#### Atardecer

Resplandecen las nubes en la tarde.  
Como fogatas blancas se estremecen.  
En las hojas delgadas el sol arde,  
tras la esquina del viento permanecen.

Levanta el cocotero su precisa 5  
llamada vegetal en movimiento.  
Hay un roce de tórtola indecisa.  
Convocan las cigarras su lamento.

La enredadera que el ocaso aquieta  
va perdiendo las flores de su altura 10  
empañando la brisa de violeta

y dejando en la noche, sin premura,  
sobre las piedras de la plazoleta,  
una alfombra de muelle singladura.

1980

Deseo sólo un árbol  
Árbol,  
posada vertical de los caminos.

Varado en la noche,  
de pie bajo el murmullo de los vientos  
permanecen atadas tus raíces 5  
a fértiles honduras,  
en silencio.

Libre, desde la aurora se levanta  
tu posada de pájaros sonoros,  
los rincones rugosos donde los nidos cantan. 10

No necesitas andar,  
ni necesitas  
desplegar tu velamen  
desde el muelle germinal  
que te detiene. 15

Eres barco con ancla aprisionada,  
eres sueño de aves sin frontera,  
eres sombra,  
eres agua,  
primavera. 20

Y en esa espera inmóvil  
que te envuelve  
hay un darse sin límites,  
un abrazo que acoge  
el cansancio de todos los caminos, 25  
la remota ansiedad del peregrino.

Árbol de cantos graves,  
tu sombra es sorbo de agua  
en la despierta pulsación del tiempo.  
En ti la primavera desparrama 30  
su manantial de aromas  
y en tu generosa vocación de entrega  
los frutos se sazonan.

Si tengo que elegir para mi alma  
una morada, 35  
no quiero un cementerio,  
no ansío una galaxia,  
deseo sólo un árbol.

## Plegaria de un niño

No me trunques la vida.  
Aunque tú no me quieras,  
déjame volar para aportar al mundo  
la grande o pequeña dimensión  
de mi alma 5  
inacabada aún, inacabada.

Tú no tienes derecho a suprimirme,  
tú no eres mi dueña,  
sólo el arco a través del cual  
una flecha se lanza 10  
hacia las profundidades de la vida.

Y si me esperas...  
Sí, generosa y egoísta, decides esperarme,  
deseando que llene tus ansiedades,  
te lo agradezco, 15  
con la infinita gratitud  
del que recibe  
la más rotunda oportunidad  
que da el destino.

Pero recuerda que soy una persona 20  
distinta;  
dolientemente me formarán los días  
y de ti recibiré tan sólo  
la tibia caricia que mitigue  
esa dulce y angustiante 25  
realidad de existir.

Seré tu compañero,  
pero vengo de otra dimensión,  
para otros fines;  
no sólo a darte dicha 30

sino a crecer en la línea  
de mis propios caminos.

Aunque te duela verme remontar el vuelo  
hacia los arrecifes de los sueños,  
déjame hacerlo. 35

Respétame  
porque soy, como tú,  
un ser indivisible.  
Bajo este cuerpo frágil que me acuna,  
bajo mi torpe y pequeña humanidad 40  
de niño,  
mi alma prisionera te pide respeto.

Tras mis palabras simples  
se escurren, vacilantes,  
mis pensamientos. 45

Amame,  
no porque te haga falta,  
sino porque, indefenso,  
me haces falta.  
No me ames sólo a mí 50  
sino a todos los niños  
para que yo aprenda a amar  
a todos los hombres.

No tuerzas los senderos de mi sencillez  
bajo el vendaval de la materia. 55

Dame tu tiempo límpido y sonoro,  
las tardes soleadas a tu lado,  
los días  
que, una vez, serán recuerdo.

Muéstrame que me quieres 60  
negándome aquello que no debo tener.

No me atormentes con el silencio  
de tu fatiga.

¡Háblame, por favor!  
Yo sé que a veces tú no puedes, 65  
pero trata.

Soy pequeño.

Necesito de ti, de tu sonrisa,  
desesperadamente necesito  
que me aceptes como soy, 70  
y me ames  
hasta el fin de los tiempos.

1978

## Minuto

Hay un minuto que orilla las sombras del abismo,  
donde cambian los rumbos  
y deshacen las huellas su oquedad transitada.

Es como si la carne se nos fuera cayendo  
y la luz se asilara 5  
en los tembladerales de la ausencia.

Es un ave imprecisa que no nos pertenece  
sí, agónica, la vemos posarse en otro hueco.  
Y tan irremediable  
cuando, implacable y fría, 10  
nos roza con su vuelo.

1983

## Respiración

Oleaje acompasado  
que muere en mis orillas.  
¿Qué me traes  
de tus valles submarinos,  
de tus gaviotas errabundas? 5

Te contesta mi espuma  
quedamente,  
deshaciéndose en tu arena  
de silencio.

Aire pendular anegando 10  
la silente intimidad.

Se escuchan los alientos uno a otro,  
mareas de dos playas  
que convergen

en abrazo perfecto. 15  
1983

Para decirte  
Tristeza que agobia  
y transfigura.

Extendida en un lecho de agua,  
quiero hallar un abismo  
separado del tiempo, 5  
deshacerme en un túnel  
donde quede varada  
la pena enmudecida.

Cómo hiera en el alma  
el minúsculo cincel de la palabra. 10  
Cómo duele en el alma.

Va dejando vacíos  
recodos de amargura,  
va talando los sueños  
donde las horas cantan, 15  
va volviendo de piedra  
la protesta y la lágrima.

Qué triste es todo entonces.

Quiero un lecho de olvido,  
una venda de musgo, 20  
un sorbo de agua mansa.  
Deja que me recueste  
en las laderas del silencio.  
Tremendamente sola,  
para pensar, amor, 25  
para decirte...

1978

De regreso

Hoy regresé a mi casa  
envuelta en jazmines  
y una fragancia suelta en el cabello.

Hoy regresé a mi casa  
con un canto en las sienas, 5  
desde un lugar donde se guarda el sol  
en cristales gemelos  
y se empapan de río las palabras  
en las tardes agónicas, sin tiempo.

Regresé de una isla 10  
tan alta y tan distante,  
que sus playas dialogan  
con los follajes quietos.

Allí donde encendimos las luciérnagas  
para leer poemas, 15  
donde fuimos nosotros  
y nos sentimos libres  
ante el verbo.

Crecimos con las horas y los días,  
todos juntos crecimos 20  
entre corolas blancas,  
y al regresar a casa hoy me acompaña  
ese jazmín temblando en la baranda.

1983

## Solitario

Varado en el insomnio de las horas,  
configurando tu isla de silencio,  
lamido de recuerdos por la noche,  
carcelero en destierro,  
ya te aferras a un canto mutilado 5  
y al rumoroso palpitar del tiempo.

Los sonidos diluyen sus contornos,  
no llegan las palabras a tu encuentro  
huyendo por las sendas que amanecen  
junto al despeñadero de los sueños. 10

Inventas el murmullo de las cosas  
que mínimas se escurren a lo lejos,  
y las voces golpean sigilosas  
contra tus dunas yermas con su acento,

pero no las alcanzas y te quedas 15  
desolado y desierto.

Y así andas errabundo entre las tumbas  
de los cantos de enero,  
entre la sombra de los vendavales  
acongojadas desde los silencios. 20

Abandonado y solo,  
ahogado en el baldío de los ecos,  
se desprenden alondras fugitivas  
desde la ramazón de tu aislamiento  
pero tú no percibes su aleteo: 25  
no te alcanzan su canto ni su fuego.

1980

### Las preguntas

Hay abismos donde flotan  
los ateridos halos de la incógnita;  
claroscuros navíos prisioneros  
de anclaje irremediable;  
pozos atormentados donde lloran 5  
las antiguas preguntas.

Yo no quiero el silencio  
de un canto de sirena,  
la desvelada claridad de un sueño  
consolando raudales tumultuosos; 10  
ese desmemoriado deambular  
por las esquinas del espacio,  
sin mi alforja de enigmas  
bajo el brazo.

1982

### Rutina

Cómo debe pesar esa rutina  
cuando ya no se quiere.  
No escuchar de su pulso un sobresalto,  
sólo atroz lejanía.

Cómo deben cansar 5



las mismas palabras repetidas,  
los gestos siempre iguales,  
cuando ya no se quiere.

Cómo debe pesar  
el decirse las cosas ya sabidas; 10  
la ondulación caliente del hueco de la cama,  
y ese ademán de adiós todos los días;  
los besos distraídos del retorno,  
la espera en la constancia ensombrecida.

Permanecer iguales, 15  
tan crudamente idénticos  
no obstante los abismos.  
Como debe doler esa rutina  
de amar siempre sin tregua,  
cuando no canta el alma. 20

1983

En un rincón

En un rincón de sombra  
clavé una rama  
de madre selvas blancas y olor quieto.  
Su ramaje trenzó, muy lentamente,  
la savia con los hierros. 5  
Hoy a la tarde, al pasar rozando  
el borde del balcón, el más incierto,  
sentí el primer racimo de su seno  
rendirse abiertamente al manso viento.

Al pie de tu balcón 10  
planté una rama  
para que te perfume hasta los sueños  
y deje en el remanso de tu pelo  
una ancha cinta de olorosos besos.

Yo no sé si al andar de tu camino 15  
tropezarás con otro Bécquer nuevo,  
pero en tu balcón planté esa rama  
de madre selvas blancas y olor quieto.

1982

## Espejo

Busco un espejo donde se refleje  
no mi figura, mi piel,  
ni la arruga nueva  
que floreció una tarde de congoja  
y de la cual no sé el itinerario 5  
porque olvidé su nombre.

Un espejo, no para ponerme  
los colores que borra la memoria,  
ni verme vestida en el instante  
de inaugurar contigo viejas notas, 10  
inundados los dos como si fuera  
recién nacido nuestro amor antiguo.

Yo no busco un espejo que reprise tu imagen  
bajo mis venas, cada vez más honda;  
la tibieza del primer abrazo 15  
a diario repetido en tantas formas.

Un espejo no pido, como todos,  
para mirar mi rostro;  
ni ver si se adentra en la amplia frente  
enlutada una pena, alguna sombra. 20

Quiero un espejo que sepa  
-sin la carne-  
reflejar del espíritu el contorno;  
que no sea testigo de mi sangre,  
de mis rasgos o vértebras, 25  
que sólo deje el alma al descampado,  
desnuda y sin adorno.

Que detenga en su hondón de plata  
las urgentes palabras.  
Quiero ver esa imagen de mí misma 30  
sin la piel que la cubre y aprisiona:  
tal vez pueda encontrar en su reflejo  
aquello que se ha ido  
sin retorno.

## Llamada

Soy la tierra que llora.  
Un regazo vacío que abre su tibieza  
para acunar tu ausencia.  
Una espera infinita.

Soy los mangos del patio donde duelen 5  
tus rodillas de niño,  
la alcoba de tu primer amor,  
y el beso aquel temblando en mi fragancia.

Soy el sol que te busca en los portales,  
las calles por ti andadas. 10  
Una sombra sin nidos.  
Un viento inmóvil.

Soy la luna trenzada en el encaje  
del lapacho florido,  
la blanca inspiradora que te extraña 15  
y quiere estar contigo.

Soy el lecho de un sueño desvalido,  
el puerto de algún barco que se fue  
con su mástil radiante  
hacia el olvido. 20

Soy la tierra que llora  
la voz de tu palabra silenciada.

Soy tu madre  
y te quiero aquí conmigo,  
sin réplica 25  
o demora,  
porque sin ti soy una vida  
atrozmente incompleta.

Sobreviviente  
(1984)

- I -

Acurrucado y solo.  
Los brazos aferrados a las piernas  
en un páramo de aves abrasadas.

Aterido y helado  
el corazón. Transidas las arterias 5  
por un dolor antiguo y sin embargo inédito.  
Estrenando el horror,  
a pesar del horror  
de los siglos repitiéndose.

Sumido en una cóncava, interminable espera. 10  
Fetal hasta los huesos  
bajo el gris desconsuelo de la luna.

Torrenteras de sal en sus mejillas,  
y un vidriado paisaje de rescoldo y ceniza  
en el aposento de las órbitas. 15

Aferrado al espanto de vivir todavía  
va dejando las aguas de su cuerpo  
en brocal de silencio.

Ante sus ojos secos estertoran  
ciudades derribadas, 20  
humareda,  
y sobre el aire tenso  
un sabor incisivo  
a metal retorcido, a polvo vegetal,  
a pájaro sediento. 25

Hoy deambula entre ausencias desde su lecho inmóvil.  
Ausencias que le hablaban tan sólo hace un momento  
de ir a un bar por la noche  
o confundir los cuerpos  
bajo el blanco arrebató de las sábanas. 30

Desmesuradas cuencas  
donde a beber no llegan ni siquiera los cuervos.

No hay cuervos ensañados sobre la muerte aislada.  
Todo es muerte y silencio.  
Sólo muerte y silencio. 35

En la vastedad desconsolada  
del planeta  
una queja gastada se ha quedado sin voz.

A lo lejos, errante, va un tumulto de sombras  
que no le dicen nada, 40  
o todo le repiten;  
y en el centro preciso de una distancia insomne,  
acurrucado espera:  
el reverso de la vida,  
la consumación, 45  
la caridad del olvido.

- II -

Un grito elemental empaña el aire;  
estalla calumniando la médula del hombre  
contra el rojo abismal del horizonte.

Un clamor desgarrado estruja el aire,  
y desde ese vocerío 5  
agujas de voz perforan  
la turbia lejanía de las nubes.

Tan sólo voces y sombras  
tras vómitos de luz impía.  
Tan sólo voces girando 10  
sin palabras, sin nombres.  
Tan sólo un ronco gemido  
de gargantas anónimas rodando.

Y sobre ese mar de voces  
se alimentan las hogueras 15  
del llanto inconsolable de la aurora.

No es necesario el sol.  
Sin la pausa del cansancio  
se vuelve añicos la voz  
en las rompientes de la nada. 20

- III -

De cuanto me importaba

nada queda.  
Los que a veces me amaron  
simplemente se han muerto.  
Y las manos, 5  
aquellas alfareras  
sobre la arcilla abrasadora  
de mi cuerpo,  
murieron tiritando,  
distantemente. 10  
Lejos.

El eco de los pájaros  
se ha vuelto ceniciento.  
De los árboles cuelga la amargura del duelo;  
y en la trémula línea del silencio, 15  
calado de abandono,  
asumo  
la soledad sin término.

- IV -

En un surco doliente  
derrama  
su calcárea cerrazón  
la nada.  
En la margen del llanto se desnudan las sombras. 5  
Todo está consumado  
en el linde del sueño y la vigilia.

Nosotros lo quisimos,  
tristemente nosotros.  
Nosotros recubrimos con mortajas los campos. 10  
El mundo está vacío.  
El aire yerto.  
Y los últimos pájaros  
se quedaron sin voz.

- V -

Me cala la memoria lo inconcluso.  
Las palabras temblando sin sonido  
en el portón de los labios,  
los moldes palpitantes esperando  
la arcilla de mis besos. 5  
Me agobian los andrajos de la noche,  
el pulso simultáneo agonizando.

Quisiera vivir otra vez,  
en algún lugar  
y algún momento, 10  
el sereno alumbramiento del alba.  
Contagiarme de canto. Desandar los recuerdos.  
Y en calles conocidas transitar, con un péndulo  
de sueños en la frente.  
Beberme con deleite 15  
un sorbo de la vida  
como si no existieran humareda o silencio.

- VI -

Desde la arena movediza  
del recuerdo  
el silbato de un tren quiebra la aurora.  
Todos los hombres van en él.  
Todos los hombres, 5  
con su nudo de fibras diferentes,  
su singular retablo de tinieblas.

Ceden asientos,  
solícitos se apartan,  
se aglomeran confusos 10  
Pisándose los pies  
tras una mueca indiferente  
o la sonrisa cordial.

En el primer vagón,  
caviar para la cena. 15  
En los demás, gradualmente,  
los paladares se tornan  
menos exigentes.  
Decrecen, decreciendo, decreciendo.  
Paladares de rosa. 20  
Paladares de arena.  
Paladares de estopa.

Todos juntos, iguales,  
sobre un riel que se interrumpe  
y permanece. 25

También risa,

candor,  
un cálido contacto de sudores y aliento.  
Y amor,  
esa clara conciencia de absoluto 30  
rigiendo el microcosmos interior.

El silbato de un tren quiebra la tarde.  
De pronto,  
su respiración se apacigua  
y da tiempo. 35

Se apea un pasajero  
tendiéndose en el borde  
del minuto anterior y del siguiente,  
mirada absuelta en tierra,  
de boca al firmamento. 40

- VII -

Acurrucado y solo,  
jinete de la brisa  
hacia la orilla del mar.  
Empaparse de sal. Sentir la espuma.  
el siseo desarmado de la espuma. 5  
El sol reverberando  
en el bolsón de los cerros.

Cautivar el instante fugitivo  
en la retina de un adiós  
que permanece, 10  
y aspirar  
salitre, canto, brisa marinera.

Calado de abandono  
en las espaldas del viento junto al mar.  
Retener esa curva de luna 15  
recién nacida.  
El blanco cementerio de la espuma.  
Sobre conchas quebradas  
estampar una huella lineal.

Cuerpos 20  
tendidos, libres, invitantes.



Párpados entornados,  
entrega a voces.  
Mentes  
como sábanas blancas desprendidas. 25

Noche.  
Noche y luna.  
Y ese rumor de caracolas  
en la arena.  
Manos asidas. Pasos. Besos. 30  
Ya se desnuda el sol.  
Es el alba.

La espuma entristece cada ola.  
Peces hinchados flotan en sus crestas.  
Acurrucado y solo 35  
solloza sobre el viento,  
abandonado del mar.

- VIII -

Si yo pudiera tenerte  
sabría lo que decirte.  
Ahora que ya no estás,  
herida sangra la tarde.

Si yo te hubiera perdido 5  
y en otros brazos te hallaras  
toda mojada de besos,  
el dolor no sería tanto.

Es tu ausencia total lo que entristece.  
Tu no ser para siempre lo que agobia. 10  
Ya no estás y no estás. Así de simple,  
mientras me voy secando en mi memoria.

Es saber que no hay tú y ninguna otra.  
Nunca amor. Nunca beso. Nunca olvido.  
Es saber que estoy solo para siempre, 15  
acurrucado y tieso.

- IX -

Ya los últimos pájaros  
se quedaron sin voz.

Imágenes inmensas bailotean en sombras.

Un río se desborda entre mis piernas  
llevándose jirones de mí mismo. 5

De súbito estoy lejos sin saberlo.  
Sin que mis huesos lo sientan  
voy errante.  
Los ojos se me escapan de las órbitas  
como pájaros ciegos. 10  
Me invaden centenares de rostros mutilados  
que al tocarlos tiritan  
y se alejan.  
Ignoro si los demás son  
y permanezco, 15  
si sigo acurrucado en mi conciencia.

Cenicienta la tarde va borrando  
ecos de envejecidos arenales.

- X -

Luces se encienden y se apagan.  
Colores se brillantan  
y enceguecen.  
La ciudad en tumulto  
el aire en calma. 5  
Las horas puntualmente derramándose.

Suena un timbre  
y se cierra un cajón.  
Todo de nuevo igual al día siguiente.  
El mismo golpeteo acompasado. 10  
Vaporoso el aroma del café recién hecho.  
Camaradas. Amigos. Amantes.  
Vida que se empuja y se levanta.

Retorno al hogar  
y a esa tibieza de voces pequeñas 15  
en la nuca.  
Sentarse con deleite ante la cena  
y más tarde  
el encuentro de tu curva en la mía.

Todo de nuevo igual al día siguiente. 20

A veces pesa la rutina  
y es un refugio el canto de los pájaros.

- XI -

Un murmullo de nubes se derrama  
sobre mi piel impermeable y fría.  
Hace lunas que corre con la misma cadencia.  
Es una adormidera  
ese son repetido. 5  
Solamente chorrea su líquida tristeza.  
Ha tornado más gris los campos grises.  
Ha encarcelado el cielo  
entre barrotes de agua.  
La lejanía se ha vuelto tan gris 10  
y tan distante  
que ya no sé si existo  
o soy tan sólo un punto vacío en la distancia.

- XII -

La inteligencia en una hoguera  
fue vencida.  
Ardieron la belleza,  
la palabra,  
el sonido. 5  
Con dolor se aprenderá todo  
nuevamente  
en otro mundo errático y vacío.

El ingenio del hombre tiene gusto a ceniza.  
Computadoras, técnica, artefactos, 10  
máquinas que ayudaban a hablamos desde lejos,  
a escribir un deseo en otras latitudes,  
son ceniza en el aire enajenado,  
cenizas los colores y la forma,  
el andamio de notas y silencios, 15  
el verbo, el pensamiento.

El hombre ha transformado  
piedra en luces,  
estiércol en semilla,  
arena en beso. 20

Todo sabe a cenizas, a cenizas.

Respira aún la tierra su diferencia de horas,  
pero nadie lo nota.  
No hay albas retrasadas a la noche ligera,  
sólo un sabor de ausencia 25  
cuando lloran los pájaros  
el duelo de su voz.

- XIII -

Un aroma jugoso  
se libera en volutas blanquecinas.  
Es aliento de nabos,  
de papas, de alcauciles,  
un mensaje de carne, perejil y cebolla. 5

Ese vaho me pone húmedas las mejillas,  
de mantel me contagia  
y de pan me apacigua.  
Lentamente lo sorbo, lentamente lo aspiro,  
su savia me hace ancho, 10  
más tórrido el latido  
y me baña la lengua con su calor antiguo.

A la mesa tus ojos almuerzan con los míos.  
En el tiempo tiritita la niebla del olvido  
y me llora la boca ante un plato servido. 15

- XIV -

Se desnudan los astros  
en sus engarces de infinito, fijos.  
No hay celajes intrusos,  
ni se enturbia  
la láctea inmensidad con sus matices. 5

En la noche persiste la quietud de la luna.  
Placidez luminosa y distanciada,  
ajena a todo llanto.  
Sólo calma.

De repente tropieza con un brillo diverso. 10  
Minúsculo destello de alegría.  
De su fibra y talento  
algo resta a lo lejos.

Entre las luces quietas  
un satélite hurga 15  
los intersticios de la noche.

Testigo y aposento  
de un semidiós de carne  
olvidado de amar.

- XV -

En este andar tan quieto y desolado  
hay un cierto cariño,  
un apego a las piedras,  
a sus formas redondas,  
adecuación constante 5  
a muda condolencia.

Reconozco montículos  
que hablan con la luna.  
Sé de sus confianzas,  
de sus cosas telúricas, 10  
y hay un triste aguacero  
de palabras remotas  
que se van olvidando.

Es ya comunicarse  
a imagen simplemente. 15  
Prescindir de la lengua,  
librar el pensamiento.

El agua duerme su claridad  
entre guijas  
y busco mi reflejo como Narciso adentro. 20  
Qué naufragio de formas deshace mi figura.  
La que soy y no he sido,  
la que agoniza y tengo.

- XVI -

Polifónicas voces me conmueven,  
sacuden mi angustiado crescendo de congoja.  
La fiebre pulsa notas en mis sienes  
y me entrego al deleite.

Qué placer sumergirse 5  
en ese mar de escalas,  
sentir cómo se esfuman los contornos  
y el tiempo.

El torrente de Bach penetra en mi alma,  
su genio matemático 10  
de estructuras sonoras.

Un puente inmaterial  
me distancia del mundo.  
Su canto superpuesto mis gritos apacigua  
y soy por un momento sinfónico espejismo. 15

- XVII -

Cierro los ojos  
y evoco  
el despertar de los montes.  
Las primicias del sol  
sobre el trémulo pulso de las hojas. 5  
La oscilación de la rama  
al peso leve de los pájaros.  
La gota de rocío descendiendo  
el declive de la flor,  
cual sorbo diminuto 10  
que una garganta de cristal espera.  
Acude hasta mis labios  
la agridulce redondez de la fruta,  
una astringente dureza de semillas.  
Inquieto, 15  
el sol le disputa mi rostro  
a una sombra adolescente.  
Y me entrego,  
en comunión total, al cielo  
que ha descendido hasta envolverme 20  
con su incolora transparencia.  
Las cigarras  
insinúan el atardecer  
y los astros remontan su brillo primigenio.  
Quietud. Reposo. 25  
Y el temblor de los nidos ofreciéndome

su hueco ceniciento.

- XVIII -

La mano que detuvo  
el pulso de la vida  
quizás tenga respuesta para tanto silencio.

Quizás vaga buscando  
en los tugurios de la conciencia 5  
las insomnes raíces  
del bien y del mal.

¿La mano que enterró  
el canto de la vida,  
sabía de este páramo siniestro, 10  
en su remota lucidez sabía  
de aves esqueléticas,  
ausentes ya de voz?

La mano que ultrajó  
el cauce de la vida, 15  
desde la ignota orilla  
de la eternidad,  
ya lo sabe.

- XIX -

En la rodilla tengo  
una rosada y honda cicatriz.  
Hace tiempo lloraba su amarilla congoja  
bajo una costra negra,  
y me dolía. 5

Fue una tarde de enero;  
equilibrista alado, resbalé hasta las piedras  
desde el áspero cordón de la vereda  
y la carne  
se me volvió rojo aguacero. 10

Fueron días de tiosa languidez,  
purulentas lagunas  
y cáscaras concéntricas.

Una fiebre morada se dormía en mi piel.

Cómo extraño tu mano, 15  
del algodón caliente la caricia violeta,  
consolando mi herida.

- XX -

Acurrucado y tieso,  
sueña.

Un hombre de arterias transparentes,  
de una sangre tan pura  
que el coraje se le toma inteligencia. 5  
Al fiel de la balanza siempre asido.  
Hermoso, austero, caudaloso.  
Un hombre que enciende en cada hombre  
el germen de su especie.  
Todo amor, todo canto, 10  
arte y ciencia.

Muy cercano de Dios  
y de sus límites.  
Un hombre planetario  
de alma cósmica, 15  
de luz tan destilada  
que ya la tierra esplende ante su nombre.

Acurrucado y tieso,  
sueña.

- XXI -

Fuimos arritmia y desvarío  
de un sonoro raudal ebrio de vida.  
Tan diversos destinos hemos sido.

Surco en campera lejanía  
llevando y devolviendo terrones de vigilia. 5  
Manos sobre la arcilla persuasivas  
y un arco tenso de sonidos.

El jardinero fiel que en la mañana  
se contagió de rosa y de rocío.  
El vientre que ha prestado sus cobijas 10  
para acunar un niño no nacido.  
El hombre que en horarios amordaza



su vocación de sueño envejecido.

La precisión del genio reclinada  
sobre formas minúsculas, 15  
la pasión de crear inmensas urbes,  
y el gusto por el monte y el olvido.

Sepultada visión  
de mundos transitorios.  
Mensajeros tal vez de extraños himnos. 20  
Los dadores del pan  
y del cariño,  
y esa inmensa fatiga de cosas cotidianas.

- XXII -

Una espina ha dejado  
tarde atrás,  
una lágrima roja  
en el hueco rosado de mi mano.

Me devolvió al contorno de mí mismo, 5  
escribió entre mis venas una carta  
con noticias antiguas de mi cuerpo,  
poniéndole un dolor al andamiaje  
de mis viejas palabras.

Se ahonda en mi recuerdo aquella espina. 10  
Más abajo de ti,  
-toda hermosura-,  
bañada su agudez con tu fragancia,  
-tan perfecta en tus pliegues,  
tan distante y ajena a su destino. 15

Cómo duelen las ansias de tenerte,  
apostada en mí,  
doliente y dulce espina.

- XXIII -

Sobre el altar inmenso del planeta  
una hilera de cirios encendidos.

Heterogéneo enjambre de pulsos y congoja,  
cada cual en lo suyo según su singladura.

Cuántos sin comprender hemos pasado 5

tremendamente ausentes entre tiniebla y lumbre.  
Inconciencia total  
o paso incierto.

Sobre el ultraje de sus madre selvas  
el vértigo, 10  
el abismo.

Un olor a pabilos sepultados  
sin develar la incógnita.

- XXIV -

¡Tierra deshabitada,  
adolece de gérmenes,  
de orquídeas, de amapolas,  
adolece de espigas  
y ahógame 5  
en savia!

- XXV -

Las preguntas tienden sus alas negras  
sobre la sombra lunar  
de un hombre quieto.  
Es noche  
y se adentran las espinas 5  
en los arrabales del cerebro.

La densa permanencia de la muerte  
silenció el canto del ruiseñor  
en la aurora.

Sepultada la luz, 10  
con asombro  
nació el sol al otro día.

¿Por qué se deslizó  
puntual ese minuto en el carril del tiempo?  
Si existe un dios en otro espacio 15  
y un compás ajeno a mi clepsidra,  
¿por qué se deslizó,  
y ahora me encuentro acurrucado y tieso?

Fueron siglos de andar  
desmigajando errores 20  
en las cunetas del olvido,

hurgando en las tinieblas el enigma  
sólo oculto a tus ojos ciegos.

Pensar es el destino de los hombres.

El ojo omnipotente no interviene. 25  
Sólo mira de lejos a sus sombras,  
sólo espera a lo lejos.

El sollozo de un dios, eso es congoja.

Te liberé la mano  
cuando nació tu tiempo planetario. 30  
Escalaste peldaños de una senda  
que alguna vez me roza  
y te di algo único y doliente:  
la voluntad de ser.

Sólo a tu ser responde este destino. 35

- XXVI -

Qué vestigios de tiempo quedarán  
cuando habiten mis ojos  
las hilachas ignotas de la sombra.

Y aún  
cuando algo reste 5  
en un punto abismal y permanente,  
quién quedará para vivirlo a solas.

Morirán  
las ondas que lamieron  
las arenas de Troya con su espuma, 10  
la espera en el telar  
y el viaje incierto.  
Al sol resplandeciente, las legiones.  
Aquel llorar de remos compartido  
y aterrados aún ante las fieras, 15  
los círculos sangrientos.  
Las beatíficas naves ascendentes  
y la simple certeza de encontrarse en la muerte.

¿Qué restará de los vastos misterios  
a la lumbre del genio develados, 20  
de las rutas abiertas  
desflorando el mar,

del pulso de la luna,  
de la misteriosa respiración  
de los planetas? 25

¿Qué restará de esta isla que me alberga  
entre sus coordenadas siderales,  
de sus horas huyendo  
hacia los aposentos de un tiempo intemporal?

En un pozo de sombra 30  
se sumirán conmigo  
los siglos, y los siglos, y los siglos.

- XXVII -

Para taparme tengo  
una manta de frío y de silencio,  
una lágrima gris  
y todo el abandono.

La tierra calla envuelta en humo 5  
y frío.  
No llega el sol,  
mi mente sola vaga por antiguas querencias.  
Alguna flor,  
algún momento, 10  
se escapan brevemente de la aterida realidad  
para extrañar un sueño.

Es invierno.  
Un invierno de escarcha cenicienta,  
sin lumbre, 15  
sin alientos,  
sólo atroz permanencia.  
Ya no hay viento, ni luz,  
tan sólo frío.

Los huesos tiemblan en mi cuerpo, 20  
los nervios, las ausencias,  
el vacío corazón.  
Recostada en la pena del crepúsculo  
tiritita mi alma amoratada.

- XXVIII -

El tiempo de morir me ha vuelto  
la carne fugitiva.

Voy entrando al ocaso de mí mismo.

Desde el alba  
mi pensamiento enterró su destello. 5  
El pulso en la arena plantó el eco.  
Naufragaron mis miembros  
en estáticos gestos  
buscando las cobijas del olvido.

El laberinto derrumbó, al fin, 10  
sus paredes.  
Todo es irremediablemente cierto  
y todo lo comprendo.

Con su soplo la nada bate el viento  
y la muerte se bebe mi último silencio. 15

- XXIX -

Hija del universo permanece  
tras su sesgo orbital en movimiento.  
Con lengua sideral  
fustigó el viento su calma cenicienta,  
y en la cuna del mar 5  
ahogó la espuma un sollozo deshecho.

Más triste la alumbró  
la tristeza del sol esa mañana,  
desvistiendo  
su pálida piel desposeída. 10

Sola va,  
desnuda y fría,  
su rumbo perenne repitiendo.  
No hay pájaros velandola vuelta de la noche.  
Sólo una inmensa congoja 15  
de estrellas enlutadas.

---

**[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)**

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

